

refiere sólo a los socialistas del British Labour Party, la gente de Mac Donald. Y como se quieren los dos, el egipcio y el inglés, ni sospecha tienen del equívoco en que están. Y cuando lo descubran, sonreirán. Porque el equívoco es doble. Gissing tiene idea de que su país domina a Egipto. Hasta el clavel moreno casi suelta carcajada cuando Gissing dijo, a propósito no sé de qué, que nada podía ser tan fatal para la tranquilidad de esta parte del mundo como que la Gran Bretaña aflojase en la influencia que tiene sobre Egipto. Y Plotino tan inocente que le responde: «Sí, los granos que nos mandáis, son buenos. Los nuestros, sabéis bien que se los lleva todos Roma, y son el pan que va de la mano con el circo. Y si no fuérais vosotros, sufriríamos hambre».

«Siempre he creído que los egipcios

de talento superior sentirían agradecimiento por los favores que la Gran Bretaña les ha otorgado. Bien se ve, Plotino, que eres de intelecto noble, de alma noble también. un perfecto *gentleman*», respondió Gissing.

¡Ay, que así andamos, a tontas y a locas! No sabemos pero ni en qué época vivimos. Falso eso de que hay un mismo calendario para todos. ¡Oh, sabía la Sarah israelita! Ella es quien ha dicho que no hay historia, no; que la historia nada vale. Vale sólo la geografía. Nada importa pues el año. El clavel moreno y yo estamos en Alejandría. Tomados de la mano hemos visto, al anochecer, las hondas sombras que caen en el Nilo. Y una estrella, que en el agua que el viento ligeramente rizaba reflejaba una serpiente, nos ha parecido el alma de Cleopatra.

*Persiles*

Heredia de 1931.

### **En el homenaje a Faraday...**

(Viene de la página 184.)

engreído, porque en él vemos al grande hombre que se ocupa con visión y con saber de los negocios que asume. Lo levantamos a que despierte la vigilancia de estos pueblos, porque él nos dijo que la electricidad que nos entregaba generada torrencialmente, era para que hiciéramos la vida noble del hombre y no la podrida del reptil. Para las generaciones nuevas que quieran estimular al investigador con genio creador, ofrece Faraday un mundo altísimo de inspiración. Y todavía hay mucho por descubrir. Sólo hace falta el investigador. No se acostumbran las vidas nuevas a conformarse con el pequeño investigador, mediocre por falta de capacidad creadora y de visión. Y sobre todo por ruindad. De Faraday dice Tyndall que era puro de corazón y refiere un experimento favorito del gran investigador. Le gustaba—dice—mostrar que el agua al cristalizarse arroja de sí todos los ingredientes extraños, no obstante

lo mezclados que estén. De la mezcla de ácidos, álcalis o soluciones salinas surge puro y hermoso el cristal. Pureza y hermosura hubo en Faraday el investigador. Las necesitaba para no enturbiar el ojo que hundía en el mundo que iba a darle un descubrimiento sorprendente. ¿No es entonces inspiración, para el investigador que se forma, la vida de Faraday? ¿No lo es para los pueblos acechados por la canalla poderosa que quiere esclavizarlos? A nosotros nos parece que sí. Cuando observamos la imagen de este creador potente y supimos que la daban para recordar al mundo que se cumplía el siglo de uno de sus grandes descubrimientos, meditamos en la otra imagen que nos dejara John Tyndall. Las dos imágenes son fuertes y con esa virtud queremos difundirlas en un medio necesitado no ya de la voz que lo aconseje, sino de la conmoción trastornadora de su indolencia.

*Juan del Camino*

Cartago y setiembre del 31.

### **Los Rotarios en el exterior**

= De La Antorcha. París. =

En los Estados Unidos la asociación de los Rotarios no tiene más importancia que la de una sociedad de viajantes de comercio reunidos para comer a la vuelta del viaje en que se colocaron los muestrarios. A ninguna persona importante en los negocios, la industria, la literatura, se le ocurre valerse de las comidas rotarias para soltar la elocuencia. Todo lo contrario, el rico humorismo norteamericano, ha hecho del "lunch rotario" una especie de símbolo de predicación chabacana y de optimismo güero; meroliquismo colectivo, encerrado en Club y desprovisto por ende de la franqueza pintoresca de las ofertas en mercado abierto. Por otra parte, en los Estados Uni-

dos donde abundan las organizaciones de todo género, los Rotarios no cuentan casi en la vida nacional.

Pero apenas se cruza la frontera hispánica, por el Bravo, hoy vuelto manso,—a nuestros dominadores les bastó con cambiarle el nombre, llamándolo Grande, para que el río vanidoso como nosotros, se conformara y se quitara lo Bravo;—apenas se entra en tierras de Hispanoamérica, en seguida resulta que la divertida y vilipendiada sociedad de los rotarios estadounidenses, toma entre nosotros proporciones de institución desde la provincia, hasta la Metrópoli. Y se ve todos los días el caso de

mexicanos que bostezarían sin recato escuchando triviales discursos, se revisten de aire solemne alrededor de la híbrida mesa rotariante. Personas de buen gusto que fuera del ambiente extranjerizado, no soportarían ni los versos desabridos, ni las bromas crudas ni los apodosos ruines, toleran una colección de necedades y aún aparentan divertirse con ellas. Y aún los hay que salen diciendo en bárbaro: "Ah! tuvimos un *good time*". Esto que en California llamamos pochería, el mestizaje inculto que deforma y corrompe los valores de las dos culturas, se hace la regla en las reuniones de la rueda dentada. Una rueda con engranes que cogen el temperamento distinguido y lo muelen, lo achatan, para que embone en el mecanismo de la venta al por mayor de toda clase de artículos, los comestibles y los manuales, las convicciones y la patria inclusive.

Por lamentable que sea la excusa hay que decir que el auge rotario se explica en México, porque las organizaciones de carácter nacional no pueden vivir en un ambiente de abuso y de tiranía. País militarizado, dominado por un ejército que si antes tuvo glorias limpias, Escutia en Chapultepec, Morelos en Cuernavaca, ahora padece, no un ejército sino una organización de constabularios, celosa en su tarea de llevar al poder no a los designados por el voto de los mexicanos, sino a los candidatos que cuentan con el refrendo de la Embajada de Norteamérica. País que ha caído tan bajo, bien merece un período Rotario. Pero lo curioso es que no se detiene en nuestra frontera Sur el avance rotateril.

En Centro América, la generosa, y en la culta Colombia, el rotarismo también avanza con caracteres de plaga. Y aunque uno no se imagina a un colombiano, pulcro en los modales, castizo en el decir, entregado a los coros bárbaros del hermano Johnson o Smith, sin embargo es un hecho, que palpé, es un hecho desconcertante, que por ejemplo en Medellín, la capital de la provincia colombiana de Antioquía, el rotarismo contaba en su plana mayor a un expresidente que es además persona eminente y a lo mejor del comercio y la sociedad. En la misma Bogotá, el rotarismo que en Estados Unidos tal vez no junta dos diputados, allá se honraba casi con la plana mayor liberal, el partido que acababa de vencer en las elecciones.

Y justamente una de las maniobras rotarias la descubrí en Antioquia. Yo andaba dando conferencias sobre la intervención de los banqueros yanquis en las últimas elecciones presidenciales de México. Sobre el apoyo que en otras ocasiones ha recibido el actual régimen mexicano para sostenerse militarmente en el poder no era menester hablar porque consta el testimonio nunca desmentido del expresidente Coolidge. Pero yo insistía en dar pormenores que creo podrán ser útiles como advertencia para Colombia, para todos los países del Sur. Sin